

Introducción: memorias fragmentadas

*“Recordar: Del latín re-cordis,
Volver a pasar por el corazón”.*

(EDUARDO GALEANO,
EL LIBRO DE LOS ABRAZOS)

I. PROPÓSITO DE *MEMORIAS FRAGMENTADAS*

Memorias fragmentadas. Una mirada transatlántica a la resistencia femenina contra las dictaduras analiza la reconstrucción del pasado llevada a cabo por varios discursos culturales que enfatizan la militancia femenina contra los regímenes autoritarios a raíz de las últimas dictaduras militares del siglo xx en España y en Latinoamérica. El presente estudio realiza una aproximación a las conceptualizaciones políticas a través de la lente de género, problematizando la dicotomía existente entre el espacio público y el privado, ratificando la relevancia de las mujeres en el activismo político y reforzando la visibilidad del colectivo femenino en la historia. Por consiguiente, en los siguientes capítulos se examinará la representación narrativa y audiovisual de diferentes esferas políticas y movimientos revolucionarios y sociales en los que han participado las mujeres para defender sus derechos frente a la opresión dictatorial.

Este libro surge de un imperativo ético de rescatar el silencio imperante en torno a las mujeres exiliadas, encarceladas, oprimidas o ajusticiadas que también contribuyeron a los procesos de redemocratización de sus países y participaron activamente en la resistencia frente a los regímenes totalitarios. No obstante, pese a su militancia política, han sufrido particular desatención y han sido confinadas a un papel secundario en la historiografía oficial de sus respectivos países. Su activismo se origina a partir de su propia situación de sujetos excluidos de la historia. De hecho, aunque reivindiquen sus luchas revolucionarias, las mujeres aún se encuentran en una posición marginada en la historia.

Por estos motivos, *Memorias fragmentadas* se propone afrontar esta desorientación de la memoria colectiva, o en términos de José Colmeiro, esta “crisis de la memoria” con la que se define nuestra realidad contemporánea. Como bien afirma Jean Franco, la historia y la memoria nunca han sido tan importantes como ahora, porque la amnesia es la condición que impera en la sociedad moderna (*The Decline and Fall*, 12). Debido a que el protagonismo de la militancia femenina ha quedado relegado al ostracismo histórico y aún no se ha realizado ningún estudio en el hispanismo que explore las reacciones femeninas ante la represión dictatorial en diferentes contextos nacionales, este volumen resulta fundamental para eliminar el vacío crítico que gira en torno a la importancia de las mujeres en la resistencia contra las dictaduras a nivel transatlántico.¹

En este estudio se analiza, por tanto, la elaboración y reconstrucción problemática de unas memorias fragmentadas femeninas que adoptan patrones subjetivos, trascienden fronteras geopolíticas, pretenden sanar las heridas y cicatrices del pasado y denuncian a su vez la violación de los derechos humanos y los crímenes contra la humanidad. Consecuentemente, nos hallamos ante textos sumamente relevantes porque reescriben la memoria histórica desde abajo;

¹ Hay algunos estudios que hablan de la resistencia femenina, pero limitados a específicas naciones. Por ejemplo, en el contexto español, Shirley Mangini escribió *Memories of Resistance*, Mary Nash publicó *Rojas: Las mujeres Republicanas* y Fernanda Romeu Alfaro compiló *El silencio roto: Mujeres contra el Franquismo*. Otros libros se centran en Argentina o Chile, como Pilar Calveiro y su *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*; o Elizabeth Jelin con *Los trabajos de la memoria*. Igualmente destaca Ana Forcinito con su estudio *Memorias y nomadías: géneros y cuerpos en los márgenes del posfeminismo*. En realidad, hay una escasez de libros que adoptan una aproximación transatlántica. Entre estos, destacan los siguientes: Thomas C. Wright, con *State Terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and International Human Rights*; Patricia Swier y Julia Riordan-Goncalves en *Dictatorships in the Hispanic World: Transatlantic and Transnational Perspectives*; Luis Martín-Cabrera, *Radical Justice: Spain and the Southern Cone beyond Market and State* y Janett Reinstädler, editora de *Escribir después de la dictadura: La producción literaria y cultural en las posdictaduras de Europa e Hispanoamérica*. Aunque es destacable apuntar que dichos estudios no se enfocan particularmente en la experiencia femenina. Por ejemplo, el último libro aquí mencionado presenta varios casos específicos sobre diferentes dictaduras tanto en Europa como en Latinoamérica, pero solamente dos de sus diecisiete capítulos analizan obras producidas por mujeres. Por estos motivos, un estudio comparativo como el que se presenta en *Memorias fragmentadas* complementa esta ausencia de la mirada transatlántica ante el papel de la mujer en la lucha antidictatorial.

aunque se debe reiterar su marcado relativismo y perspectivismo, lo cual hace que estas ficciones no se conviertan en meras documentaciones objetivas del pasado.

Cada uno de los siguientes cuatro capítulos comparte objetivos ideológicos similares, reforzando un feminismo de resistencia que subvierte los paradigmas genéricos y el *status quo* dominante. A su vez, estos bloques temáticos muestran determinadas situaciones sociales, culturales y políticas que, a través del tiempo y del espacio, potencian la capacidad de acción y agencia femenina. Se reflexionará de este modo sobre la multiplicidad y diversidad de memorias fragmentadas que dialogan con la posibilidad de representar el activismo femenino frente a la represión estatal desde diversas áreas geográficas y esferas discursivas. Al respecto, Barbara Harlow ha indicado que la narrativa de resistencia política constituye una nueva historia social y un nuevo corpus literario que cuestiona teórica y pragmáticamente las relaciones entre el Estado y la posición revolucionaria de la mujer (*Resistance Literature*, 182). Por ello, la gran variedad de novelas, testimonios, documentales y largometrajes que se analizarán a través de estas páginas enaltecen el compromiso político de sus protagonistas femeninas —tanto reales como ficticias— y su militancia contra los regímenes totalitarios imperantes en sus respectivos países.

Para llevar a cabo este proyecto se han seleccionado una serie de mosaicos discursivos compuestos por numerosas narrativas heterogéneas que ofrecen diferentes posibilidades convergentes de la escritura memorística para afrontar los traumas del pasado. De hecho, todos los textos que serán examinados en los siguientes capítulos responden a piezas de un puzzle que muestran pequeños retazos de un espejo caleidoscópico en el que se destaca constantemente la lucha clandestina efectuada por las mujeres contra la violencia estatal. Debido a la imposibilidad de incluir en este volumen la gran diversidad de fuentes primarias y secundarias necesarias para realizar un estudio detallado y exhaustivo sobre el activismo femenino frente a las dictaduras desde una aproximación transatlántica, se establecerá un análisis necesariamente fragmentado que enfatizará las semejanzas formales y temáticas halladas en la representación narrativa y fílmica de la respuesta femenina ante determinados regímenes dictatoriales del siglo xx. Es así como se compararán brevemente ciertos textos primarios que se enfocan en la resistencia contestataria ejercida por las mujeres frente a las últimas dictaduras de cuatro países: España, Chile, Argentina y La República Dominicana. Las obras que protagonizarán este estudio son las siguientes: *Desde la noche y la niebla*, *Las*

cárceles de Soledad Real, La Escuelita, Fragmentos de la memoria, Las Trece Rosas, En el tiempo de las mariposas, Els nens perduts del franquisme, Mala gente que camina, Si a los tres años no he vuelto, A veinte años, Luz, Un hilo rojo, Cautiva, Éxodo: diario de una refugiada y Destierro: diario de una chilena.

Principalmente, *Memorias fragmentadas* realiza un análisis comparativo de testimonios políticos, memorias carcelarias y otras narrativas que simbolizan la lucha de las mujeres contra el totalitarismo. Los textos literarios y cinemáticos que abarcan el hilo conductor de este libro son representaciones subjetivas que exploran las historias similares de mujeres que aún continúan siendo marginadas del canon literario, de la memoria colectiva y de la historiografía oficial.

2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LAS DICTADURAS

Elizabeth Jelin ha propuesto que la memoria en los países posdictatoriales es un espacio de lucha política, puesto que el acto de recordar representa también una reivindicación a las víctimas de la represión: “El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha ‘contra el olvido’: recordar para no repetir” (*Los trabajos de la memoria*, 6). Durante las dictaduras que componen el eje de este estudio, el aparato represivo del Estado se propuso silenciar a todos los sectores de la sociedad “desafectos” al régimen, instaurando un sistema de violencia institucionalizada que adoptó técnicas de represión, asesinato, desapariciones, encarcelamiento y tortura frente a todo aquel sospechoso de mantener una ideología disidente. Los regímenes totalitarios de estos países impusieron un clima de terror, violencia, represión y silencio, factores a los que estas narrativas de resistencia se oponen explícita o implícitamente. Marjorie Agosín asegura que las dictaduras militares no sólo son responsables de desapariciones, muertes y campos de concentración, sino que también constituyen una historia de esperanza, de paz y de valentía que demuestra el poder de las palabras para narrar y testificar sobre la violencia política y la desaparición de toda una generación de jóvenes idealistas (*Writing toward Hope*, xvi-xvii).² La escritura de resistencia realizada en países que han experi-

² Durante las décadas de los setenta y ochenta, las dictaduras militares que controlaron gran parte de América Latina se basaron en la aplicación de prácticas represivas comunes al ocupar sus propios países y utilizar técnicas represivas similares. Por ejemplo, en Chile desaparecieron entre 5.000 y 30.000 personas; en Uruguay, se cal-

mentado regímenes autoritarios trata temas recurrentes sobre un pasado traumático y adquiere parámetros similares a nivel formal y temático. Por lo tanto, *Memorias fragmentadas* es un estudio contextualizado en torno a cuatro países cuyas dictaduras militares represivas han tenido numerosas representaciones literarias y fílmicas. La visibilidad del activismo femenino en estas diferentes geografías proporciona una definición más amplia de la militancia política y reconoce así las limitaciones socio-históricas a las que las mujeres se han tenido que enfrentar.

Por ejemplo, en Argentina la Junta Militar ejerció una masiva represión conocida como el Proceso de Reorganización Nacional entre 1976 y 1983. Durante esos años, el régimen utilizó un discurso de terror con el que procedió a efectuar una serie de desapariciones sistemáticas de personas civiles. En este país no hubo ejecuciones oficiales, sino clandestinas, aunque todas respondían a un plan sistemático de eliminación de personas “subversivas” para supuestamente salvar así al país del caos y promover el orden social. Pilar Calveiro explica el proceso de la desaparición en Argentina con estas palabras: “no es un eufemismo sino una alusión literal: una persona que a partir de determinado momento *desaparece*, se esfuma, sin que quede constancia de su vida o de su muerte. *No hay cuerpo de la víctima ni del delito*. Puede haber testigos del secuestro y presuposición del posterior asesinato pero no hay un cuerpo material que dé testimonio del hecho” (26).³ Según las estadísticas, 30.000 argentinos fueron secretamente detenidos, torturados y asesinados en alguno de los más de trescientos centros de detención clandestinos. En realidad, tal y como explica Barbara Harlow, la historia de su desaparición en manos de una institución estatal que estaba basada en el miedo de la población es difícil de creer y no puede ser completamente asimilada (*Barred*, 247).

cula que hubo más de 10.000 presos políticos; en El Salvador, al menos 75.000 personas perdieron su vida en la guerra civil de 1979-1991, siendo más del 80% civiles; y en Nicaragua, se estima que hubo más de 10.000 secuestrados.

³ La palabra “desaparecidos” es un eufemismo que evoca la experiencia común de miles de personas de las que no se sabe su paradero en varios países que han experimentado dictaduras militares y violaciones de los derechos humanos por parte del aparato represivo del Estado. Luisa Valenzuela, en el prólogo de *Accounting for Violence*, indica que esta terminología fue acuñada inicialmente en Argentina, pero se extendió inmediatamente a otros países con regímenes autoritarios. Según explica, las organizaciones de derechos humanos llevan años intentando restaurar las identidades de las víctimas y su presencia en la memoria colectiva, para castigar a los perpetradores, lo cual es esencial para el saneamiento social (x).

Asimismo, en Chile, el golpe de Estado llevado a cabo el 11 de septiembre de 1973 por el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Augusto Pinochet Ugarte, marcó el fin de una de las democracias más estables en América Latina, estableciendo una férrea dictadura cívico-militar en la que se cometieron reiteradas violaciones de los derechos humanos con detenciones, desapariciones, secuestros y asesinatos. Durante su mandato también se suprimieron los partidos políticos y se disolvió el Congreso Nacional hasta 1990, año en el que entregó el poder a Patricio Aylwin, ganador del plebiscito electoral, aunque Pinochet aún se mantuvo como jefe del ejército hasta 1998.

Por su parte, la dictadura militar y autoritaria del general Francisco Franco Bahamonde, que abarcó desde el final de la Guerra Civil española, en 1939, hasta el momento de su muerte, en 1975, adoptó una ideología estatal fascista apoyada por las doctrinas más fundamentalistas de la institución de la Iglesia católica. Durante las casi cuatro décadas del franquismo prevaleció una represión basada en la censura, la prohibición de otros partidos políticos, las restricciones a la libertad, la concentración del poder en el Caudillo y la imposición del orden por parte de las fuerzas armadas.

Igualmente, en La República Dominicana, El general Rafael Leónidas Trujillo mantuvo el control estatal desde 1930 hasta que murió asesinado en mayo de 1961. La Era de Trujillo se definió por una agenda militarista, despótica y anticomunista. De forma semejante al contexto español, el poder se centraba en la figura omnipresente del dictador. Su régimen también se caracterizó por la fuerte represión a toda oposición y se responsabilizó directamente de la muerte de más de 50.000 personas.⁴

Partiendo de esta contextualización histórica, mi estudio no pretende ser exhaustivo ni comprensivo, sino que tan sólo va a ejemplificar algunas semejanzas entre las respuestas a las dictaduras ejercidas a ambos lados del Atlántico, prestando especial atención al paralelismo entre las representaciones literarias y cinemáticas de la resistencia femenina en Chile, Argentina y la República Dominicana en comparación con esta misma temática en España.

⁴ El siglo xx estuvo caracterizado por una serie de dictaduras en América Latina que surgieron como consecuencia de numerosos golpes de estado en Venezuela (1948-58), Paraguay (1954-89), Panamá (1962-89), Brasil (1964-85), Bolivia (1971-78), Chile (1973-89), Uruguay (1973-85) y Argentina (1976-83).

3. ¿POR QUÉ UNA APROXIMACIÓN TRANSATLÁNTICA?

Pese a las características peculiares de cada país, *Memorias fragmentadas* potencia un diálogo transnacional y global que subraya principalmente los patrones compartidos en ciertas narrativas que enfatizan la resistencia femenina frente a los regímenes dictatoriales de sus respectivos países. En los siguientes capítulos se reflexionará sobre la elaboración de la memoria de la represión en dos continentes con el objetivo de construir un espacio común desde el que repensar los efectos de la represión del totalitarismo a una escala supranacional. Partiendo de los postulados propuestos por Elizabeth Lira, se puede ratificar que la persistencia de la lucha antidictatorial es extensible a muchos países: “Tal vez esta memoria poética y política ha trascendido precisamente por evocar las emociones experimentadas por miles de seres humanos en distintos puntos del planeta, luchando por proyectos políticos de cambio social” (“Las resistencias de la memoria”, 83). Aunque las memorias de las dictaduras militares en estas naciones son variadas, resulta fácil discernir de qué forma sus efectos políticos trascienden las diferencias y limitaciones geográficas. Por ello, en vez de subrayar las divergencias, en este volumen se señalará un patrón genérico cuya movilidad a través del tiempo y del espacio identifica las semejanzas transfronterizas en la representación estética del activismo político femenino. En realidad, al igual que propone Jean Franco en su colección de ensayos *Marcar diferencias, cruzar fronteras*, este libro utiliza puentes entre categorías tradicionalmente limitadas al espacio de lo nacional para trasladarlas a una yuxtaposición de geografías transitorias y fragmentarias. Dichos paralelismos radican principalmente en una elaboración literaria y audiovisual que se aproxima de forma similar al papel protagonista de la mujer en la lucha clandestina contra la represión estatal en diferentes países.

Considero que para los objetivos de un trabajo comparativo como el que aquí propongo, es necesario abordar de forma tangencial la perspectiva histórica particular a cada contexto dictatorial con el fin de establecer analogías entre las reacciones semejantes por parte de diversas mujeres encarceladas, exiliadas o militantes que protagonizan tanto las narrativas de Latinoamérica como las de España. En realidad, resulta preciso teorizar este feminismo de resistencia a una escala global. Por ello, este estudio sienta las bases para reflexionar sobre los numerosos rasgos en común sobre los discursos de la memoria originados por las dictaduras militares a ambos lados del Atlántico, subrayando la cons-

trucción social de los efectos de la represión dictatorial sin destacar la especificidad de las representaciones concretas de la violencia a nivel nacional. De hecho, considero que es irrelevante confinar la lucha contra las dictaduras a un país determinado. No se trata, en este sentido, de forzar una ‘hermandad’ femenina global, sino de señalar los aspectos comunes que caracterizan la representación literaria o fílmica de las formas de resistencia frente al totalitarismo, bien sea desde el frente del exilio, del activismo clandestino o desde la cárcel.

Ante las recurrentes estrategias estéticas en la producción cultural de los países posdictatoriales, Dieter Ingenschay y Janett Reinstädler se preguntan: “¿es posible que, de acuerdo a procesos históricos parecidos (como levantamiento de censura, trabajo de trauma y memoria colectiva), se formen también en las distintas culturas estructuras estratégicas comparables, estrategias suprarregionales recurrentes?” (10). *Memorias fragmentadas* posibilita este planteamiento, ya que en el libro se reivindica que, a pesar de los diferentes contextos históricos, geográficos y socio-culturales que delimitan estas narrativas de resistencia, la representación de la reacción y activismo de las mujeres ante la opresión dictatorial tanto en España como en Latinoamérica adopta parámetros temáticos y estilísticos similares que se pueden agrupar bajo unos dispositivos teóricos de conexión internacional. Consecuentemente, se enfatizarán las semejanzas en la representación textual de la militancia femenina frente a las diferentes dictaduras iberoamericanas, puesto que en los textos que serán analizados en los siguientes bloques temáticos es fácilmente discernible el paralelismo existente en la reconstrucción del activismo de muchas de estas mujeres, quienes fueron perseguidas, encarceladas o incluso asesinadas a ambos lados del Atlántico por simpatizar con una ideología izquierdista o simplemente por ser disidentes de los regímenes militares imperantes en sus respectivos países. La representación de su lucha, siguiendo la definición establecida por Nancy Fraser, no sólo asegura la igualdad en la voz política de las mujeres en diversas comunidades políticas, sino que también reconfigura un debate sobre la justicia que no puede ser limitado y confinado a determinadas esferas (114). De esta manera, se procederá a clasificar dichas narrativas bajo una misma lente que engloba el entramado de sus similitudes formales y conceptuales. Por consiguiente, este volumen sugiere la interdependencia en los patrones definitorios de la resistencia a las dictaduras en diferentes esferas temporales, geopolíticas, históricas y culturales, dotando a unos textos aparentemente inconexos de una elevada coherencia estructural y discursiva. Comparto así el razonamiento esti-

pulado por Patricia Swier y Julia Riordan-Goncalves, quienes consideran que el estudio de los regímenes autoritarios se sitúa mejor dentro del campo de estudios transatlánticos porque permite explorar las circunstancias que giran en torno a las dictaduras autocráticas desde un planteamiento más global que responde a una mirada transnacional (9).

Partiendo de una aproximación transatlántica a determinadas narrativas de resistencia femenina, se subrayarán los paralelismos hallados en una serie de textos cuyas características temáticas y estructurales permiten analizarlos desde una perspectiva que va más allá de las fronteras nacionales. Estas obras reflejan un mundo alienado y fragmentado y funcionan a su vez como espacios contestatarios frente a las dictaduras militares de España y Latinoamérica. En cierta medida, las representaciones de esta resistencia femenina desafían política, ideológica, genérica y textualmente la represión del terrorismo de estado. Al acercarnos a esta militancia desde un enfoque transatlántico, se establecerá un diálogo entre lo local y lo global para efectuar una lectura más internacional de unas narrativas locales. De esta forma, *Memorias fragmentadas* es un libro cuyo eje central radica en señalar la importancia de las acciones de las mujeres en la construcción de un proyecto político común, con el firme propósito de conceder más visibilidad a su activismo de protesta a ambos lados del Atlántico.

No es mi intención unificar y homogeneizar las situaciones socio-históricas y culturales de estos cuatro países, puesto que es necesario entender y distinguir sus correspondientes particularidades y sus notorias diferencias, pero sí propongo enfatizar algunas de las reacciones y respuestas femeninas que son similares entre sí a pesar de la distancia geográfica. Los discursos memorísticos que giran en torno a los efectos de las dictaduras se examinarán buscando paralelismos y relegando a un segundo plano los acontecimientos históricos específicos de cada país. Este estudio explora las semejanzas en la representación narrativa o audiovisual de la resistencia femenina frente a regímenes dictatoriales militares, comparando en cada capítulo la situación específica de algunos textos latinoamericanos con otros que abordan la misma temática desde España, con el firme objetivo de establecer así un productivo diálogo transatlántico.

Mi planteamiento discrepa de la opinión de otros críticos, quienes consideran las peculiaridades históricas, políticas, sociales y culturales de cada país como únicas e incomparables. Por ejemplo, para Raquel Macciuci: “Una guerra civil de tres años y una dictadura de casi cuarenta, durante la cual arreciaron la

censura, las prohibiciones y la violencia sobre los vencidos y ‘desafectos’, construye un escenario muy distinto al de Alemania, Francia y, más tarde, de Chile o Argentina” (21). Macciuci cree que hay unas diferencias infranqueables entre la dictadura de Franco y las de otros países. Aunque pone de relieve los vínculos semánticos, simbólicos y éticos en las experiencias compartidas del terrorismo de Estado, esta crítica enfatiza que las similitudes no deben hacer nebulosas las características específicas del contexto histórico y cultural que subyace en cada situación. Según postula: “La disolución en un mismo conjunto de los horrores singulares no hace más que oscurecer lo anómalo de cada tragedia y borrar lo particular e intransferible de cada experiencia traumática” (49). Igualmente, para Andreas Huyssen los discursos de la memoria resultan paradójicos porque en parte son globales, pero a su vez, permanecen vinculados a la particularidad específica de cada país, por lo que asume que la práctica política de la memoria es nacional, no posnacional o global (“Present Pasts,” 26). Frente a estas aserciones, *Memorias fragmentadas* se propone descubrir las semejanzas narrativas halladas en la representación comparativa de la lucha femenina contra el poder dictatorial, para establecer que las singularidades de cada país no se oponen necesariamente a las analogías supranacionales existentes en sus reacciones comunes frente a la represión de las dictaduras.⁵

En este sentido, se compartirán los postulados establecidos por Luis Martín-Cabrera, quien en su libro *Radical Justice* se aproxima a las dictaduras del Cono Sur y de España usando una lente transatlántica, lo cual, según justifica, responde a los siguientes motivos: en primer lugar, estos acontecimientos históricos no son el resultado de ningún accidente específico a una nación, sino que son parte del desarrollo capitalista global. En segundo lugar, un análisis comparativo de la cultura posdictatorial de España con la de otros países contribuye a crear nuevas formas de solidaridad transnacional. Finalmente, un estudio transatlántico no sustituye, sino que complementa las historias específicas de las culturas nacionales (4). Efectivamente, los siguientes capítulos analizarán bre-

⁵ Este estudio sigue la propuesta realizada por Barbara Laslett, Johanna Brenner y Yessim Arat en *Rethinking the Political: Gender, Resistance, and the State*, cuando proponen que: “it is necessary and desirable for feminists to both theorize the political and remain sensitive to differences shaped by historical context [...] we affirm the need to define women as a group if we are to self-organize and take political action. At the same time, we recognize the need for dynamic formulations that are aware of differences in locations, power, traditions, and histories” (8).

vemente unos textos correspondientes a diversos orígenes nacionales cuyas semejanzas son más notorias que sus diferencias, contribuyendo así a ejercer un diálogo intercultural en el que sorprendentemente destacan las analogías en la representación estética de la militancia femenina. Junto a este razonamiento, *Memorias fragmentadas* también hace eco del pensamiento de Julio Ortega, quien sugiere que: “Quizá lo mejor de los estudios transatlánticos, favorecidos por la ‘nueva historia’, que trabaja sobre la memoria como una orilla fecunda del presente, sea el hecho de que no requieren de un programa o un canon: son una exploración abierta. De allí su apuesta por la reconstrucción del diálogo” (116). Partiendo de este encuentro dialógico, los siguientes capítulos contribuyen a establecer una aproximación transatlántica a la representación de la resistencia femenina contra las dictaduras, sin que las fronteras nacionales supongan un impedimento o una limitación en la mirada a estas reconstrucciones novelísticas y cinemáticas del pasado. A este respecto, Fraser considera la necesidad de establecer un feminismo transnacional que reconfigure la justicia de género como un problema tridimensional en el que la redistribución, reconocimiento y representación se integren de forma balanceada (114). Como afirman acertadamente Bilbija y Payne, la promoción de memorias más allá de sus países de origen potencia un mercado memorístico global que condena la violencia política y reitera la imperiosa necesidad de evitar la repetición de estas atrocidades (4). Es así como este libro examina el discurso y posicionamiento político e ideológico de unos textos narrativos y fílmicos cuya lucha femenina antidictatorial traspasa fronteras, geografías y océanos.

4. HACIA UNA REIVINDICACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA FEMENINA

Como señala Amy Kaminsky, la reivindicación de una historia feminista se propone denunciar que la historia tradicional está “ciega” ante la presencia de las mujeres y “sorda” ante sus voces (*Reading the Body Politic*, 48). Debido al vacío que gira en torno a la importancia del rol femenino en los debates sobre la memoria histórica, este estudio reconstruye el pasado desde una perspectiva femenina y en algunas instancias, feminista. Barbara Laslett, Johanna Brenner y Yesim Arat indican que la reconceptualización de lo político desde una lente feminista tiene muy en cuenta las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas que enfatizan la capacidad de la mujer para llevar a cabo acciones co-

lectivas de resistencia (1).⁶ Por consiguiente, en *Memorias fragmentadas* se reivindica la memoria del rol histórico que han tenido las mujeres en la resistencia contra las dictaduras. Según Joan Scott, la historia de las mujeres cuestiona la prioridad jerárquica que tradicionalmente se le ha concedido a la historia de él (*bis-story*), la cual suele subyugar y omitir la historia de ella (*her-story*). Scott principalmente reta la creencia en la posibilidad de narrar el pasado en su totalidad basándose en el concepto de un hombre universal que se constituye como sujeto de la Historia (“Women’s History”, 51). Igualmente, en su artículo “Experience”, esta crítica señala la importancia de la experiencia femenina en la identificación de las mujeres como sujetos con agencia histórica. Para ella, la legitimación de las historias femeninas establece un paralelismo entre lo personal y lo político, porque la experiencia vivida por estas personas es algo que conduce directamente a la lucha activa contra la opresión (32). En esta misma línea reflexiva, Adrienne Rich reitera la necesidad de alejarse de la Historia centrada en el hombre: “sin nuestra propia historia nos es imposible imaginar un futuro porque se nos ha negado el preciado recurso de conocer nuestros orígenes, el valor y las vacilaciones, la visión y el vencimiento de las mujeres que nos precedieron” (“Resisting Amnesia”, 16). Para llevar a cabo este proyecto, sería inconcebible considerar las políticas de la memoria sin subrayar la centralidad de la participación femenina en varios frentes de resistencia tales como el del exilio, la cárcel y la lucha clandestina, aunque a pesar de su destacada agencia y militancia política, muchas de estas mujeres han sido totalmente desvinculadas de la historiografía oficial.

Memorias fragmentadas intenta repensar los espacios femeninos que han sido eliminados por medio del silencio y la invisibilidad genérica. Los textos que serán discutidos en los siguientes capítulos comparten una representación similar que enfatiza diversos tipos de resistencia femenina, recupera las palabras e historias olvidadas de estas mujeres y reivindica sus voces afónicas o si-

⁶ En su libro *Rethinking the Political*, estas críticas redefinen el marco político desde una perspectiva feminista y retan las conceptualizaciones tradicionales. Su propuesta puede ser adaptada a las cuestiones que prevalecen en el presente estudio: “Feminist scholars, for instance, have contested the ways that the political has been demarcated through a public/private dichotomy; asserted the significance of gender in shaping political institutions such a citizenship and the nation-state that appear to be gender-neutral; made women’s collective action visible in both historical and contemporary politics; and exposed the deeply gendered categories of political theory” (1).

lenciadas. Sin embargo, en este estudio no intento ser esencialista ni clasificar a las mujeres bajo una única categoría indiferenciada, sino que considero la riqueza ofrecida por la heterogeneidad genérica y agrupo a determinados sujetos femeninos por su condición de agentes revolucionarios en la construcción de una política contestataria. Diana Fuss ratifica al respecto que no hay una identidad genérica femenina predeterminada, sino que la política feminista construye la identidad de mujer a raíz de sus coaliciones. Según afirma, la coalición precede a la clase y determina sus límites. Por lo tanto, no podemos identificar a un grupo de mujeres hasta que varias condiciones sociales, históricas y políticas construyan sus pautas y posibilidades de membresía (36). Esta identificación como colectivo político se posiciona para destacar la agencia de los sujetos femeninos marginalizados ante las jerarquías de poder. Partiendo de este feminismo de resistencia, se analizará de qué forma el lector y espectador son testigos de una dialéctica discursiva de gran valor epistemológico que describe la lucha colectiva de unas mujeres desde el espacio de la exclusión historiográfica. De esta manera, se pretende rescatar la fragmentación de unas experiencias discursivas y memorísticas que reconstruyen el pasado a través de una lente femenina. Es así como este libro entrelaza dos tipos de memorias que coinciden plenamente con el planteamiento realizado por Ana Forcinito en *Memorias y nomadías*:

Por una parte, las memorias feministas que intentan establecer genealogías antipatriarcales y, por otra parte, las memorias que denuncian los mecanismos de violencia estatal e intentan revertir las prácticas autoritarias [...] Estas memorias no deben ser pensadas separadamente sino, por el contrario, a partir de las continuidades y los quiebres que establecen en los proyectos identitarios ciudadanos enraizados tanto en el feminismo (en su dimensión teórica y movimientista) como en la noción de testigo que subyace en la reivindicación de la ciudadanía como denuncia del autoritarismo. (13)

Forcinito concluye su estudio con la siguiente aserción, que resulta de gran utilidad para el propósito reivindicativo de *Memorias fragmentadas*: “Uno de los desafíos para nuestros (post)feminismos marginales consiste en desmontar los territorios inmóviles y apacibles en los que el quehacer feminista ha sido capturado y, al mismo tiempo, luchar por la visibilidad (y el derecho a la voz) de las memorias que subvierten los mecanismos del silencio” (235). Junto a Forcinito, *Memorias fragmentadas* sigue los parámetros sugeridos por Spike

Peterson para narrar historias femeninas. En primer lugar, el libro deconstruye modelos tradicionalmente androcéntricos. En segundo lugar, reivindica la visibilidad de las mujeres. En tercer lugar, incorpora las experiencias y perspectivas femeninas en el estudio de la historia. Y finalmente, reconstruye las historias de las mujeres repensando el conocimiento, las estructuras y las relaciones de poder que crean epistemologías feministas (48). Dichas historias conllevan una lucha continua por la liberación de la mujer contra diferentes fuerzas opresivas. Partiendo de este paradigma, las obras primarias que ocupan el eje central de *Memorias fragmentadas* se pueden considerar ejemplos de “feminismo de la antidictadura”, término que fue acuñado por Nelly Richard para definir la militancia activa de las mujeres no sólo en relación a la defensa de la igualdad de género, sino también como manifiesto contra la subyugación política e ideológica (202).

Los siguientes capítulos contribuyen, por tanto, a rescatar del olvido las voces femeninas silenciadas por los regímenes dictatoriales y por los anales de la historia con el objetivo de homenajear a tantas mujeres que quedaron a la sombra de la memoria pero que, en su anonimato, lucharon heroicamente por sus ideales sociales y políticos y efectuaron una respuesta contestataria ante la represión ejercida por las dictaduras de sus respectivos países. Como afirma Ariel Dorfman, millones de mujeres han sido las víctimas del siglo xx, pero a su vez, ellas han ejercido una gran resistencia, por lo que sus memorias no permitirán que el pasado sea olvidado (2).

Los textos analizados en *Memorias fragmentadas* son ejemplos específicos de experiencias de mujeres comprometidas con una causa política. Aunque también es preciso subrayar que todas las obras seleccionadas para este estudio ejercen una determinada manipulación textual con la que pretenden glorificar de forma considerable a la figura femenina y persuadir a sus lectores y espectadores acerca del heroísmo femenino en la lucha antidictatorial. Considerando esta exaltación presentada en dichas narrativas, se debe clarificar que el propósito de este estudio no es mitificar el rol de la mujer ni caer en las trampas discursivas que relegan al sujeto femenino al papel de víctimas, sino que en los siguientes capítulos se pretende comparar estas narrativas y abrir la posibilidad a otras estrategias interpretativas del pasado. Por consiguiente, en este volumen evitaré caer en el discurso de victimización que prevalece en los estudios sobre el trauma, ya que en las obras que protagonizan *Memorias fragmentadas* se enfatizará la función persuasiva de estas ficciones junto a la voz y agencia de unas

mujeres que, en su resistencia, rechazan ser etiquetadas como meras víctimas de la historia.⁷ Este libro se distanciará conscientemente de esa dicotomía entre víctimas y heroínas, porque mi posicionamiento estriba en que desde el momento en el que se intenta luchar activamente contra algo, una persona se convierte en sujeto agente de su propia historia y deja de ser una víctima impasible de los efectos traumáticos de la misma.

Retomando el eje central de este análisis, se observará que las representaciones ficticias que descubren determinadas historias silenciadas de las mujeres activistas contra las dictaduras sirven como relatos contestatarios contra la autoridad literaria y cultural establecida. Sidonie Smith estipula que, puesto que la ideología genérica convierte el guión de la vida de una mujer en una no-historia, en un espacio silenciado y en un vacío en la cultura patriarcal, la mujer “ideal” tiene tendencia a auto-disolverse, en vez de auto-promoverse (50). Para contrarrestar esta tradición discursiva androcéntrica, en los siguientes capítulos se analizarán unas narrativas de resistencia femenina caracterizadas por diversas historias vinculadas por unos patrones fragmentarios de la memoria que elaboran nuevos paradigmas y representan la experiencia traumática de la represión dictatorial desde el punto de vista de la mujer.

De este modo, todas las obras que ocupan el eje de este estudio contribuyen a reconstruir y reinterpretar la historia ignorada, obviada y distorsionada por los discursos oficiales de las dictaduras. Frente a la Historia tradicional que utiliza el ejemplo del hombre como sujeto universal, los textos analizados en *Memorias fragmentadas* retratan a aquellas mujeres socialmente invisibles y silenciadas, pero que también tomaron parte activa en la lucha por la democracia. Beatriz Sarlo indica al respecto que las vidas cotidianas de las mujeres normales son relevantes para analizar nuestra historia colectiva: “Estos sujetos marginales, que habrían sido relativamente ignorados en otros modos de la narración

⁷ Este discurso de victimización es muy frecuente. Por ejemplo, Luis Martín-Cabrea se refiere en *Radical Justice* a las víctimas de las dictaduras, quienes en su definición muestran la gran asimetría de poder entre el aparato militar de la dictadura y el destino de las personas que sufrieron las consecuencias del terrorismo de estado (222). Por su parte, Jo Labanyi considera que a pesar de que estos tipos de textos le dan agencia a aquéllos que han sufrido, hay una tendencia al victimismo que, aunque provoca sentimientos de empatía, también puede transmitir una mirada de estas personas como objetos indefensos ante los acontecimientos históricos que escapan a su control (“Testimonies of Repression”, 199).

del pasado, plantean nuevas exigencias de método e inclinan a la escucha sistemática de los ‘discursos de la memoria’: diarios, cartas...” (19). Dicha mirada al pasado es definida por Peter Burke como una nueva determinación para considerar la historia de la gente común de una forma más seria que la realizada por los historiadores tradicionales (6). En *Memorias fragmentadas* se utilizará una aproximación a la historia “desde abajo” que muestra la experiencia de unas mujeres normales en los cambios históricos y sociales. Es decir, se ofrecerá una perspectiva histórica aún más marginal si se considera que se está reconstruyendo el pasado desde una óptica femenina que destaca principalmente las vidas de mujeres de a pie. Como indica Jim Sharpe, estas historias desde abajo son valiosas porque ayudan a establecer otras identidades, se salen de los márgenes y critican, redefinen y refuerzan la tradición histórica establecida (38). La reescritura del pasado desde otra perspectiva —en este caso la femenina—, acarrea una serie de dificultades, tales como las que apunta Sharpe: escasean las fuentes documentales que sirven de evidencia para estas historias y existen unos problemas de conceptualización sobre qué se debe hacer con la historia desde abajo una vez que ha sido escrita (26-27). En relación a este ineludible relativismo cultural, Burke sostiene que el componente de la memoria y la expresión de lo cotidiano en la reconstrucción del pasado es una visión “rechazada en otro tiempo por trivial, [pero] considerada ahora por algunos historiadores como la única historia auténtica” (25). Conviene tener en cuenta también la aserción de Colmeiro cuando plantea que: “El pasado es reconstruido por la memoria básicamente de acuerdo a los intereses, creencias y problemas del presente” (*Memoria histórica e identidad cultural* 16). A raíz de estos postulados, se puede afirmar que el pasado siempre está presente y que las pequeñas historias resultan ser las más relevantes para reconstruir la memoria colectiva.

De esta forma, los textos que protagonizan *Memorias fragmentadas* son modelos de lo que Burke denomina “nueva historia”; es decir, una historia que está “escrita como reacción deliberada contra el ‘paradigma’ tradicional” (13). De hecho, muchas de las vidas que pueblan las páginas de los siguientes capítulos son prácticamente desconocidas para el lector contemporáneo y ponen en entredicho la historia oficial y la propia historiografía como modos de aprehender el pasado. Estas narrativas son historias “desde abajo” al basarse en la perspectiva de las perdedoras y de las olvidadas entre los olvidados. Por ello, esta reescritura de la historia desde abajo transmite un deseo de concienciación social sobre la existencia y revalorización de determinados sujetos femeninos

invisibles que formaron parte de la resistencia contra las dictaduras militares del siglo xx en el mundo hispánico, pese a que han sido relegados a la amnesia historiográfica. Harlow asegura que los escritores que producen literatura de resistencia se apropian de las referencias históricas para cuestionar las presuposiciones históricas y los desenlaces tradicionales (*Resistance Literature*, 79). De acuerdo a José Colmeiro, “la memoria desempeña una importante función estableciendo un lugar de lucha y resistencia para los grupos oprimidos (minorías lingüísticas y étnicas, disidentes políticos, mujeres, exiliados, inmigrantes, etc) en su construcción de identidades culturales alternativas contra las narrativas oficiales del pasado que les han excluido” (“¿Una nación de fantasmas?”, 3-24). Teniendo en cuenta dichos factores, *Memorias fragmentadas* presta especial atención a una reconstrucción estética de la historia que retrata y representa a aquellas mujeres que habían caído en el anonimato, la marginalidad y la exclusión historiográfica.

5. MEMORIAS FRAGMENTADAS DEL PASADO

Hay que añadir a lo anteriormente expuesto el problema de la fragilidad de la memoria y su disolución con el paso del tiempo. Como bien revela Pierre Nora, la historia es una reconstrucción problemática de unos acontecimientos que ya no existen (8). Esta reescritura del pasado pretende rescatar de los recovecos de la memoria colectiva la exclusión que ha experimentado la mujer en los anales de la historia, pese a que su agenda política e ideológica ha logrado en cierta medida cuestionar la autoridad hegemónica. Juan Carlos Martín Galván propone asimismo que “el tratamiento y análisis de la memoria histórica en cada uno de estos textos, se concibe con el fin de generar una serie de espacios subjetivos que invitan al lector a replantearse un pasado histórico traumático que continúa siendo una asignatura pendiente en el imaginario colectivo” (39).⁸ Se trata, como asegura Pilar Calveiro, “de una decisión consciente de no olvidar, como demanda ética y como resistencia de los relatos cómodos. En este sentido, la memoria es sobre todo acto, ejercicio, práctica colectiva, que se conecta casi invariablemente con la

⁸ Aunque Martín Galván se refiere específicamente a las novelas *Soldados de Salamina*, *Sefarad* y *La noche de los cuatro caminos*, sus palabras son relevantes para los textos seleccionados en *Memorias fragmentadas*.

escritura” (377). Por ello, este libro encierra la complejidad de dialogar con una reinterpretación del pasado en la que se combinan los fragmentos de unas memorias cuyas diferentes versiones pueden incluso resultar contradictorias entre sí. Agosín explica adecuadamente que la fragmentación narrativa de estas voces colectivas es paralela a la historia que intentan narrar, puesto que manifiestan una desconfianza hacia los textos históricos y sugieren una nueva realidad a través de las voces silenciadas por la historiografía oficial (*Writing Toward Hope*, 638). El problema adviene entonces, como ha subrayado Jaume Peris Blanes, en la subjetivación de la memoria: “Por ello en el tipo de representación que sea objeto de esa subjetivación —es decir, que el sujeto incluya en su historia como experiencia— es donde se juega la condición política de la memoria” (*La imposible voz*, 170), por lo que hay que acentuar “las modalidades específicas en las que su construcción se lleva a cabo —a través de representaciones concretas— y en la forma de aquellos discursos sociales que tratan de fijarla” (*Id.* 171). Como se observará a continuación, todas las narrativas que componen el material primario de este estudio coinciden en destacar la fragmentariedad del discurso de la memoria, y estas fisuras mnemónicas constituyen un rasgo unificador que enfatiza la imposibilidad de re-presentar el pasado en su totalidad.⁹

El eje de *Memorias fragmentadas* partirá de unas cuestiones que indagan en la fragilidad de la memoria, en la transmisión de unas experiencias traumáticas, en la confusión entre ficción y realidad, en la falta de mimesis en la narración histórica, en el diálogo incompleto entre el pasado y el presente y en la recuperación historiográfica del papel femenino en la lucha contra los regímenes dictatoriales. Junto a estos aspectos, se debe reflexionar sobre cómo se seleccionan ciertas memorias y cómo se reescribe y manipula la historia. Se podría hablar entonces de lo que David Herzberger denomina “*usable past*”, que está caracterizado por el énfasis en la construcción de un pasado que hace que el lector se plantee el propósito de

⁹ A este respecto, son aplicables las palabras de Elizabeth Lira, quien propone lo siguiente “las memorias compartidas permiten la construcción de un relato acerca del sentido de lo sucedido. Existirán, por tanto, distintos sentidos y distintas memorias, incluso contradictorias entre sí. Aunque las memorias varían de persona a persona, cuando miles de personas han experimentado las mismas situaciones, las memorias evocarán las emociones compartidas y crearán un sentimiento de pertenencia que reactualizará el vínculo con esa historia. Desde ese vínculo imaginario, recordar y revivir en un nuevo contexto de reconocimiento y de valoración puede sanar algunas heridas” (“Las resistencias de la memoria”, 107).

esa reelaboración y los materiales empleados para dotar de significado a ese pasado (“Reading Fiction...”, 37). De hecho, Hayden White explica en *Tropics of Discourse* que una vez que se acepta el ineludible rasgo interpretativo de toda historiografía, es necesario determinar hasta qué punto la explicación histórica de acontecimientos pasados puede ser objetiva o científica (51). Estos factores contribuyen a establecer las contradicciones y tensiones que giran en torno a la fragmentación mnemónica en la reconstrucción selectiva del pasado histórico. Nos encontramos así ante narrativas que no son redentoras y que presentan una convivencia fracturada. Siguiendo este razonamiento, podemos subrayar junto a Dori Laub que nunca hay suficientes palabras o palabras adecuadas ni tampoco contamos con suficiente tiempo para articular historias que no pueden ser completamente capturadas en el pensamiento, en la memoria o en el discurso (63).

No obstante, considero significativo indicar que estas obras, en su intento de enfatizar la resistencia femenina contra las dictaduras, son muy selectivas y realizan numerosas elipsis conscientes o inconscientes que corroboran la manipulación discursiva efectuada por sus autores o autoras para generar en su público una empatía emocional con la figura casi heroica de la representación de la mujer en su lucha contra la represión dictatorial. La estética de estos textos articula determinadas estrategias identificativas con sus lectores o espectadores mediante la transmisión de unas memorias olvidadas que se pueden rememorar desde el presente pero que no por ello dejan de ser fragmentadas o elusivas. No se trata de negar el valor epistemológico de los textos seleccionados para este estudio, sino que es preciso tener en cuenta el relativismo y perspectivismo subjetivo que permea en todas estas narrativas. En relación a esta manipulación memorística, Annette Kuhn explica que los trabajos de la memoria eliminan presuposiciones sobre la transparencia o la autenticidad de lo que se recuerda, por lo que estos aspectos de la memoria son evidencia de un material que debe ser cuestionado, ya que está cargado de numerosas posibilidades interpretativas. Para Kuhn, la relación entre acontecimientos reales y nuestras memorias de los mismos no es mimética, puesto que la memoria nunca representa el pasado tal y como ocurrió en la realidad. Es más, el pasado siempre se encuentra mediatizado, reescrito, revisado y reconstruido a través de la memoria, por lo que el acto de recordar jamás puede ser neutral (186).¹⁰

¹⁰ Siguiendo estos parámetros, Teresa Vilarós argumenta que: “La identidad personal o nacional, como la social y la política, se escribe. La identidad nacional está ínti-

De este modo, la representación memorística resulta ser un factor clave para este estudio, pues como subraya Andreas Huyssen, toda representación del pasado está basada en la memoria, pero a su vez, la memoria se articula a través de la elaboración. Por consiguiente, el pasado no está simplemente anclado en los recuerdos sino que también debe ser articulado para lograr crear unas determinadas memorias (*Twilight Memories*, 2-3). Es así como la manera en la que se reconstruye la historia es transcendental, especialmente cuando hay una tonalidad marcadamente política e ideológica, tal y como se refleja en los textos que componen *Memorias fragmentadas*.

Por su parte, David Lowenthal, en *The Past is a Foreign Country* destaca la inaccesibilidad a los eventos del pasado, a menos que se produzca una aproximación memorística a dichos acontecimientos. Según afirma, su reconstrucción es maleable y flexible, por lo que los hechos sucedidos experimentan una continua transformación. Al destacar ciertos sucesos y omitir otros, éstos se reinterpretan discursivamente a través de las necesidades del presente (206). En relación a estas omisiones memorísticas, Colmeiro sugiere que “toda memoria está construida a base de silencios, mediaciones y parches que reconstruyen el pasado ajustándolo a las necesidades siempre cambiantes del presente” (*Memoria histórica e identidad cultural*, 28). De hecho, la recreación selectiva del pasado constituirá el eje principal de este libro, ya que toda historia puede ser representada, pero dicha representación nunca es objetiva, ya que está basada en una determinada relatividad social y cultural.

Los documentos ficticios y reales, los testimonios, las novelas y las películas que componen este volumen son memorias fragmentarias que reconstruyen un pasado traumático y contribuyen a completar un mosaico elaborado por miles de manos anónimas, cuya lucha por la libertad ha resultado ser un factor decisivo en la ardua tarea de recuperación de la memoria histórica de las dictaduras. Siguiendo los postulados establecidos por Burke, se puede corroborar que la historia se encuentra ahora más fragmentada que nunca (18). Es preciso enfatizar que toda memoria se desvanece o se reconstruye, por lo que cualquier intento literario y fílmico de congelar el pasado siempre será subjetivo, dificultando de este modo la elaboración de una única memoria colectiva. Por lo tanto, todos los textos que protagonizan *Memorias fragmentadas* reescriben la

mamente ligada a la escritura de su historia. Necesita, nace y depende de una narrativa” (45).

historia del feminismo de la antidictadura mediante una elaborada fragmentación, sea en términos de estructura, temática, tiempo, espacio, eventos, acciones o palabras. Por ello, uno de los objetivos de este libro consiste en subrayar la diversidad y pluralidad de memorias que contribuyen a reinventar el pasado de las dictaduras. Consecuentemente, las imágenes que se nos presentan a través de estos mosaicos de la memoria adquieren un gran significado en la concienciación crítica del acto de recordar.

Resultaría imposible intentar narrar los aspectos biográficos de estas mujeres en su totalidad, por lo que las historias que serán analizadas en los siguientes capítulos suponen biografías inconclusas que nunca se cierran y exploran las pinceladas de los retazos de unas vidas que simbolizan el activismo femenino frente a la represión dictatorial. Luisa Passerini, en su libro *Memory and Totalitarianism* insiste en que la diversidad y pluralidad de memorias son fundamentales para luchar contra cualquier forma de totalitarismo político y cultural (18). Por consiguiente, las memorias fragmentadas que serán exploradas en las siguientes páginas están basadas en la polifonía de voces, en las múltiples experiencias históricas, en la temporalidad selectiva del pasado, en la identificación con un grupo colectivo, en la manipulación discursiva, en la búsqueda de la afectividad del lector y espectador, en la negación del olvido historiográfico y en las diferentes respuestas literarias y filmicas a la represión. Todos los textos que protagonizan este libro reflejan así la necesidad de recordar y el temor a olvidar algunos aspectos traumáticos del pasado. Es más, en todos ellos se percibe un elevado revisionismo histórico, especialmente cuando se construye la historia basada en la memoria individual de ciertas narrativas relegadas a la amnesia cultural.

En relación a la mirada retrospectiva, Labanyi propone en “Testimonies of Repression: Methodological and Political Issues”, que la memoria es un proceso que opera en el presente y ofrece una versión del pasado afectada por emociones e interferencias de otras experiencias (196). Por ello, estas narrativas constituyen un marco limitado de reelaboración interpretativa del pasado que conlleva una búsqueda de la identidad o una recuperación de un proyecto incompleto que no puede reconstruir la nebulosidad de la historia si no es a través de unos relatos sumamente fragmentados. Los ejemplos específicos seleccionados para este estudio ofrecen una multiplicidad de voces y de experiencias que enfatizan una cohesión basada en la fragmentación. Fernando Reati indica que: “vivimos en un presente plagado de pasado. Tanto la escritura de la histo-

ria como la de la ficción son maneras de hablar con distintas voces sobre una misma obsesión: la de vernos como un producto nunca terminado del ayer” (127). Este pasado inacabado se observa constantemente en las páginas de *Memorias fragmentadas*, cuyos capítulos se enfocan en la experiencia femenina y cuestionan la aceptación de unas historias incompletas, la omisión de las acciones llevadas a cabo por mujeres y la consideración del hombre como agente primario de los cambios históricos más relevantes.

Por su parte, Raquel Macciuci señala la hibridez característica de los textos memorísticos, puesto que: “La vía formal híbrida resulta especialmente fructífera en la narrativa de la memoria, pues su especial temática y el componente ético que conlleva mueven a los autores a ensayar formas que rompan el campo autónomo de la literatura y les permitan cumplir con el mandato moral de mantener la memoria de las víctimas y los derrotados mediante un discurso fuertemente situado” (32). Los textos que se analizarán en las siguientes páginas comparten dicho rasgo polifacético, ya que ninguno de ellos se adhiere a características genéricas fijas o establecidas, sino que por el contrario, todos intercalan aspectos de la historia, de testimonios, de archivos y de ficción, creando una retórica discursiva de gran riqueza estructural para que el lector y el espectador se aproximen afectivamente al mosaico de un pasado histórico turbulento.

En relación a esta hibridez de la memoria y la capacidad discursiva de la historia, Hayden White ya manifestó la artificialidad del discurso histórico cuando afirmó que cada historia es un artefacto verbal (*Figural* 4-6). De este modo, las narraciones que ocupan *Memorias fragmentadas* son artificios narrativos que, aunque constantemente defienden su veracidad, no dejan de ser reinterpretaciones y reconstrucciones memorísticas del pasado. En este sentido, Martín Galván arguye lo siguiente:

En la escritura del pasado, sea a través de un discurso historiográfico o literario, surgen cuestiones esenciales que giran en torno a la función mimética de toda narrativa, y que resultan necesarias para intentar dilucidar cómo el ser humano es capaz de concebir y dar significado a su experiencia vital a través del lenguaje. Pero es precisamente la forma de lenguaje, o mejor dicho, el discurso, lo que realmente problematiza la recuperación del pasado. (41)¹¹

¹¹ Esta afirmación hace eco de Walter Benjamin, quien enunció su famosa frase: “Articular el pasado históricamente no significa reconocerlo ‘tal y como propiamente ha

Siguiendo estas pautas, *Memorias fragmentadas* analiza unas ficciones de la memoria, término que se refiere a narrativas literarias que muestran los procesos memorísticos del pasado y que Ansgar Nünning define como reconstrucciones imaginativas del pasado que surgen como respuesta a necesidades del presente y que encuentran su expresión más adecuada en los mitos y argumentos literarios (5). Martín Galván plantea al respecto que al tratar la historia de forma ficticia “no sólo se problematiza la relación entre la historia y la literatura en la recuperación del suceso histórico, sino que además se acentúa en la novela la importancia de la conciencia y memoria de los personajes en la reconstrucción de una memoria colectiva” (45). Junto a esta ambivalencia de la memoria es significativo precisar que la hibridez que caracteriza a los textos elegidos representa estratégicamente la polifonía reflejada en la reconstrucción narrativa de la resistencia femenina frente a las dictaduras.

6. BREVES ANOTACIONES SOBRE EL TRAUMA Y LA MEMORIA HISTÓRICA

Memorias fragmentadas es un libro que explora la experiencia traumática que surgió como consecuencia de un conflicto bélico o una dictadura, así como la representación literaria y audiovisual de los diferentes tipos de resistencia femenina frente a estos traumas. Cathy Caruth explica que el trauma describe una experiencia abrumadora de sucesos repentinos o catastróficos en los que la respuesta a los mismos ocurre de forma retrasada por medio de la intrusión de pesadillas, alucinaciones y otros fenómenos intrusivos (*Unclaimed Experience*, 11). Asimismo, para LaCapra el trauma histórico se caracteriza por la sucesión de unos eventos impactantes que en un principio se pueden identificar con un alto nivel de objetividad, pero que en la práctica, presentan numerosos problemas y dificultades debido a que nuestro acceso a estos se realiza a través de varios artefactos representativos, tales como fragmentos memorísticos, testimonios, documentación y archivos históricos (*History in Transit*, 116-17). Este diálogo narrativo desde el presente con los traumas históricos facilita, según LaCapra, un enfrentamiento con los síntomas postraumáticos de estos eventos del pasado que abren puertas a otro futuro (*Id.* 121). Este historiador también propone que cuando el pasado se

sido’. Significa apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante de un peligro” (307).

vuelve accesible para ser reconstruido en la memoria y cuando el lenguaje facilita alguna medida consciente de control, de distanciamiento y perspectiva crítica, entonces es cuando comienza el arduo proceso de afrontar y superar un trauma (*Writing History*, 90). A su vez, en *History in Transit*, LaCapra ratifica que el trauma es una experiencia que derrumba y destroza y que incluso amenaza la experiencia de una vida articulada, así como la propia existencia (117). Con respecto a la narración de una experiencia traumática, Caruth añade que estos textos problematizan la aprehensión y la representación de unas historias que surgen a raíz de una crisis real (*Unclaimed Experience*, 5). Finalmente, como bien explica Susan Brison, para sobrevivir el presente hay que afrontar el pasado, reexaminándolo, reescribiéndolo y superando sus aspectos traumáticos (49), lo cual es una de las funciones que los textos primarios que ocupan el eje de *Memorias fragmentadas* pretenden lograr.

Otro concepto fundamental para el presente estudio es el de la memoria colectiva y la memoria histórica. La definición de memoria colectiva se debe principalmente a los postulados establecidos por el sociólogo francés Maurice Halbwachs, quien cuestionó la idea tradicionalmente aceptada de que la memoria reside en el individuo, enfatizando por el contrario la naturaleza social y constructiva de la misma. Para Halbwachs, determinadas experiencias, acontecimientos históricos y percepciones se organizan en un contexto colectivo que se caracteriza por las interacciones del sujeto con otros miembros de la sociedad. Asimismo, la memoria colectiva consiste en una reconstrucción del pasado que adapta la imagen de estos eventos a las creencias o necesidades del presente. Según explica, existen tantas memorias como grupos, ya que estas consisten en un sistema social de representaciones afines a toda una comunidad que proporcionan un sentido identitario a sus integrantes y que concretizan el pasado en el tiempo presente. Halbwachs señala que debe haber suficientes puntos de contacto compartidos por un grupo para que cualquier recuerdo pueda ser reconstruido con una base común (*On Collective Memory*, 31). En diálogo con las aportaciones de Halbwachs, Martín Galván propone que “[l]a memoria colectiva permite vislumbrar entonces un espacio imaginario y no físico donde se van acumulando una serie de recuerdos que van dando sentido a toda una conciencia histórica” (46). De hecho, las memorias que protagonizan el presente estudio responden a ciertos retazos de un pasado compartido por una colectividad, por lo que reivindican la recuperación de unas memorias traumáticas femeninas silenciadas.

Con respecto a esta amnesia historiográfica, Tzvetan Todorov indica que: “Los regímenes totalitarios del siglo xx han revelado la existencia de un peligro antes insospechado: la supresión de la memoria” (*Los abusos de la memoria*, 11). Estos países posdictatoriales coinciden en haber ocultado fragmentos de su pasado turbulento, por lo que el presente estudio parte del imperativo ético de rescatar en cierta medida estas omisiones históricas del olvido. De este modo, el término “recuperación de la memoria histórica” se utiliza siguiendo la definición establecida por Jo Labanyi en “The Politics of Memory in Contemporary Spain”, al interpretarse este concepto como una búsqueda de la justicia histórica que fue relegada a un segundo término en su tiempo (122). Asimismo, Ángel Loureiro ratifica que la memoria histórica enfatiza la necesidad de aceptar un pasado rechazado y es principalmente un movimiento orientado hacia la restauración moral y política, a expensas de una examinación rigurosa de la historia (227). Igualmente, para Paloma Aguilar Fernández la memoria histórica de una nación es “aquella parte del pasado que, debido a una coyuntura concreta, tiene capacidad de influir sobre el presente, tanto en sentido positivo (ejemplo a seguir), como en sentido negativo (contraejemplo, situación repulsiva que hay que evitar)” (35-36). En esta línea reflexiva, Colmeiro considera “la conciencia histórica de la memoria” como “una conceptualización crítica de acontecimientos de signo histórico compartidos colectivamente y vivos en el horizonte referencial del grupo [que] se caracteriza, así pues, por su naturaleza auto-reflexiva sobre la función de la memoria” (*Memoria histórica*, 18). A diferencia de la observación efectuada por Colmeiro, quien denuncia que la memoria histórica se encuentra “perdida y muy difícilmente recuperable” (*Id.* 24), el análisis de los siguientes textos reivindicará la relevancia de determinadas memorias históricas femeninas para concederles el lugar que deben ocupar en la memoria histórica de una sociedad.

Partiendo de estos postulados, las obras que serán analizadas en este volumen se podrían considerar producciones culturales que indagan en los espacios de la memoria para recuperar las sombras de aquellas mujeres que lucharon activa o pasivamente contra la dictadura de sus respectivos países y llegaron a constituir auténticos territorios de resistencia discursiva. Por lo tanto, las narraciones que exploran la presencia de estas memorias silenciadas y fantasmagóricas del pasado pueden ejercer una función liberadora y catártica en nuestra sociedad al afrontar los demonios del olvido. La escritura sobre

las historias de estos fantasmas del pasado constituye una ruptura con el mutismo impuesto para reconocer públicamente a las personas que experimentaron la derrota a causa de su ideología disidente con los regímenes imperantes en sus respectivos países. Dicho deber ético responde, como señala Marianne Hirsch, a la membrana colectiva que une nuestra herencia cultural y que relaciona múltiples historias traumáticas con la responsabilidad individual y social que sentimos hacia un pasado persistente. De igual modo, en estas páginas se efectuará un homenaje a aquellas mujeres que no pudieron contar su historia al haber sido forzadas a convertirse en voces silenciadas que sufrieron la opresión de unos regímenes dictatoriales y permanecieron ignoradas por la historiografía oficial.

Una de las problemáticas de muchas de estas narrativas radica en que existe un peligro de excesiva comercialización y trivialización de los eventos traumáticos que las originaron. Resulta irónico que el compromiso político-ideológico se haya convertido en mercancía de consumo. En la actualidad, existe una demanda sin precedentes de productos memorísticos. Comparto el pensamiento de Jo Labany en “The Politics of Memory”, ya que como ella apunta acertadamente, la memoria se ha convertido en una industria que genera intereses de consumo masivo con fines económicos (119). No obstante, a pesar de esta tendencia a convertirse en simples productos de mercado, los textos ficticios que se examinarán en este estudio están basados en hechos reales que no pueden ser obviados: la sistemática violación de derechos humanos ejercida por el Estado, la represión dictatorial y el aprisionamiento, exilio y pérdida de vida de miles de personas desafectas a estos regímenes dictatoriales. En este sentido, se pueden aplicar de nuevo las palabras de Martín-Cabrera, quien indica que para evitar que la memoria solamente sea un producto de consumo de mercado y para luchar contra las políticas de olvido implementadas por el Estado, es imperativo dejar de considerar la memoria en términos abstractos: “As a collective social construction, memory is anchored in economic realities and thus subject to different power pressures, including but not limited to the vested interests of the state and the spectacular logic of the market” (9). De esta forma, incluso si la práctica de explotación de memorias circula como una comodidad para el consumo de masas, los lectores y espectadores de estos productos memorísticos aún pueden adquirir conciencia crítica sobre las implicaciones éticas de esta temática.